

Tu fantasma te la está jugando en internet

En Japón no sólo los muertos tienen fantasma, también los vivos. Los llaman ikiryô y hay una enorme variedad de ellos. En la mitología alemana existe un concepto similar: el doppelgänger. Dostoyevski en su segunda novela, El doble, hablaba de algo muy parecido a estos espectros. El protagonista de esa febril historia, que a ratos cuesta creer que no haya sido escrita por Kafka, un día se topa con su doble y poco a poco este se apodera de su vida hasta que termina anulándole por completo.

Internet, nuestro sucedáneo de la magia, está repleto de fantasmas de vivos. Estos cobran fuerza cuando se monta un aquelarre, se envalentonan y nos impiden contar hasta diez antes de decir o hacer cualquier salvajada. Es lo que sucede por ejemplo cuando el fantasma de algún alcalde de tres al cuarto saca a ondear la bandera de Franco en Facebook. Gibson ya predijo en Neuromante que hasta los Guerrilleros de Cristo Rey tendrían sus propios satélites en órbita.

Hay que tener en cuenta que si llevamos una doble o una triple vida cada una de ellas tiene su propio fantasma. Si no se puede prescindir de alguna de esas vidas hay que ser tan fuerte como para que el fantasma no pueda ridiculizar al vivo. Un tipo audaz, como Varoufakis, pero sin llegar a ser un temerario patético, como Donald Trump. Pues rara vez nuestros fantasmas se asemejan a nuestro yo más aburrido, ese que se deja ver cuando hablamos del tiempo con el vecino. Normalmente, los dobles suelen irrumpir borrachos y bailando torpemente rodeados de sátiros.

Su naturaleza es salvaje, representa esa parte de nosotros que tememos que salga de la habitación en la que vive. Se llame esta WhatsApp, Forocoches o Twitter. El fantasma con frecuencia no es peligroso hasta que la vida cambia y comenzamos a sentir pavor por lo haya contando de nosotros. Es lo que sucedió cuando la gente se enteró de lo de "Luis, lo entiendo, se fuerte" cuando Luis... había cambiado.

Hicieron falta ejércitos de community managers, tertulianos bien pagados y trepas de toda clase para que Mariano 2, con ese nombre aparecía el fantasma del presidente en el móvil de Bárcenas, no lograra que Mariano Rajoy terminara hundido como Yákov Petróvich Goliadkin, el protagonista de la novela de Dostoyevski.

Hay científicos que dicen que no deberíamos crear máquinas inteligentes porque acabarán con nosotros. Pero a lo que debemos tener un respeto es a los sentimientos desquiciados que despiertan los fantasmas que vagan por internet. Mucha gente a la que amamos, odiamos o nos resulta indiferente en realidad no la conocemos en absoluto, sólo conocemos a su doble. Esto ya era así mucho antes de que existiera internet, pero con él nuestra confusión se ha multiplicado exponencialmente.

Un ejemplo genial de esto lo constituye el caso del artista Hasan Elahi, que fue investigado por terrorismo durante meses debido a una denuncia anónima. A partir de ese hecho comenzó a fotografiar compulsivamente toda clase de detalles de su vida y publicarlos en internet: lo que comía, las camas en las que dormía o por dónde salía de paseo. Esa exhaustiva documentación formaba parte de un proyecto artístico con el que demostraba que todas esas imágenes no mostraban nada verdaderamente privado de su vida.

Exactamente lo mismo sucede con nuestros fantasmas: sólo muestran medias verdades, retazos de realidad que acaban desfigurando nuestra conciencia hasta hacerla irreconocible. Sigamos mirando la pantalla del móvil. Aunque, eso sí, de vez en cuando conviene buscar entre los iconos de Tinder e Instagram el del teléfono, pulsarlo y llamar a alguien. El obsoleto invento de Bell es muy efectivo para saber cuando hablamos con alguien o con su fantasma. Si la voz del otro lado del aparato suena falsa, cuelgue de inmediato.

RAMÓN PECO - Periodista. www.ramonpeco.es

CAMINOS. GUADALUPE Y SANTIAGO (La exposición)

Los Caminos de Alberto y Salva

Carreteras con altibajos y norias que suben y bajan. Una niña abraza un pan y una campesina empuña su hoz. Alberto y Salva saben que es caminar, uno pisa la tierra día a día, el otro recorre las calles hora a hora. Ni Salva ni Alberto compiten con nadie por llegar antes, andan sus caminos con el sosiego que pide a veces la fotografía. Tampoco su camino es un pasillo, se salen de él porque, los que observan y miran, aprenden por fuera para encontrar su propia visión. Miran en vez de mirarse.



Santiago y Guadalupe son los caminos que estos dos fotógrafos nos muestran desde la cercanía, sin estridencias visuales que intenten engañar al espectador con efectismos que ensucien los ojos, una cercanía que prefiere hacer preguntas a la gente, escucharla y aprender de ella para mantener la frescura que transmiten sus imágenes. Solos o en compañía, la sensación que vemos en sus trabajos es de una sincera comunión con el entorno, alejándose del aislamiento que provoca en momentos lo desconocido. Alberto y Salva son de los nuestros, forman parte de Alumbre, un colectivo sin amos, que como ellos, camina sin prisas para intentar que la fotografía sea respetada, para que siga siendo ese duro placer que amamos y que nos hace más libres.

MANUEL RUIZ TORIBIO/©ALUMBREFOTOGRAFÍA

RECUPERANDO MEMORIAS

Historia y Leyenda en torno a la Virgen del Prado

Cabalgaba un caballero al servicio de Navarra por los campos de Aragón. Por Velilla del Jiloca, según la leyenda Navarra. Su caballo tropezó y una pata del corcel en una hendidura entró.

El Caballero con la ayuda de su vasallo la hendidura ensancho, apareciendo una cueva donde el caballero entró, encontrándose una imagen que él a su rey le llevó; desde entonces esta imagen los torneos presidió.

Por azares de la historia a la Castilla pasó y la Toma de Toledo esta imagen presidió.

En campos de Extremadura el Rey Castellano, una batalla perdió, en pos de su derrota la imagen que no llevó. Manda a su capellán Marcelo Colino "Haz que traigan la imagen". Haciendo escala y camino en el Pozuelo de Don Gil, donde adoran a la imagen y la piden para sí.

Marchan los porteadores al Castillo de Caracuel y a la mañana siguiente volvieron el camino hacer.

¡La imagen no la encuentran, la imagen ha sido robada, en Pozuelo de Don Gil! con la imagen se han quedado.

Antón, es un zagal avisado, que con la honda caza aves, en las alamedas del Prado; de pronto ve posarse una paloma en lo alto de una encina, y con su honda certera a la paloma derriba.

¿Mito, Leyenda o Milagro? la paloma abatida en imagen se ha quedado y desde entonces la llaman la "Virgen del Prado".

TOMÁS FERNÁNDEZ PÉREZ (1919 - 2011)